



Rodolfo Elbert, Paula Boniolo y Pablo Dalle *[Editores]*

Las clases sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (2015-2021)

Pautas de estratificación, identidades
y organización colectiva



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG | GINO
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



**LAS CLASES SOCIALES
EN EL ÁREA METROPOLITANA
DE BUENOS AIRES
(2015-2021)**

**PAUTAS DE ESTRATIFICACIÓN, IDENTIDADES
Y ORGANIZACIÓN COLECTIVA**

Las clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2015-2021: pautas de estratificación, identidades y organización colectiva / Rodolfo Elbert ... [et al.]; compilación de Rodolfo Elbert; Paula Boniolo; Pablo Dalle. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA; CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2024. Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-1998-0

1. Clases Sociales. 2. Identidad. 3. Procesos Sociales. I. Elbert, Rodolfo, comp. II. Boniolo, Paula, comp. III. Dalle, Pablo, comp.
CDD 305.5

LAS CLASES SOCIALES EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES (2015-2021)

PAUTAS DE ESTRATIFICACIÓN, IDENTIDADES Y ORGANIZACIÓN COLECTIVA

Editores

Rodolfo Elbert | Paula Boniolo | Pablo Dalle

Autores

Rodolfo Elbert | Paula Boniolo | Pablo Dalle

Joaquín Carrascosa | Bárbara Estévez Leston | Sebastian Lemos
Florencia Sofía Morales | Santiago De Villalobos | Bryam Herrera Jurado
Fernando Toyos | Mariela Cambiasso | Agustina Miguel
Mauricio Torme | Joaquín Gatti | Gerardo Bensi | Eduardo Orellana



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG GINO
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG GINO
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Martin Unzué - Director

Ignacio Mancini - Coordinador del Centro de Documentación e Información

Lucía Ariza; Alejandro Kaufman; Paula Miguel; Susana Murillo; Flabián Nievas; Luciano Nosetto; Facundo Solanas y Melina Vázquez - Comité Editor

Nicolás Varela - Coordinación técnica

Rodolfo Elbert; Paula Boniolo y Pablo Dalle - Editores

Leandro Dalle y Samir Chabeldín - Diseño de tapa e interiores

Leandro Dalle - Diseño ilustración de tapa

Mariana Rodrigo - Corrección ortotipográfica

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | www.iigg.sociales.uba.ar



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



Librería

Latinoamericana

y Caribeña de

Ciencias Sociales

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Las clases sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2015-2021).

Pautas de estratificación, identidades y organización colectiva (Buenos Aires: CLACSO, abril de 2024).

ISBN 978-950-29-1998-0



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Suecia

Sverige

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

1. Una defensa renovada del análisis de clases sociales: la clase explica mucho, pero no todo (y no explica sola) <i>Rodolfo Elbert, Paula Boniolo y Pablo Dalle</i>	9
---	---

PRIMERA PARTE: Los caminos hacia las clases sociales

2. El proceso de estratificación en clases sociales: de la posición objetiva a la autoidentificación subjetiva <i>Pablo Dalle, Rodolfo Elbert y Paula Boniolo</i>	29
3. Redes de relaciones sociales y homofilia de clase. Lazos familiares y de amistad <i>Joaquín Carrascosa</i>	61
4. El efecto de los trayectos residenciales en las inserciones en el primer empleo según clase social y género <i>Bárbara Estévez Leston</i>	89
5. Primer empleo de jóvenes técnicos: oportunidades diferenciales según clase social de origen <i>Sebastián Lemos</i>	115
6. Análisis de historia de eventos para el estudio de trayectorias laborales completas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) <i>Florencia Morales</i>	141
7. Las clases sociales y la informalidad a través de la pandemia. Una propuesta de análisis de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (AMBA, 2019-2021) <i>Santiago De Villalobos</i>	173

SEGUNDA PARTE: Clases sociales:
Biografía, subjetividad y organización Colectiva

8. Identidad, etnicidad y clases sociales. El caso de los trabajadores y trabajadoras de Perú en la Ciudad de Buenos Aires
Bryam B. Herrera Jurado 199
9. Hablemos de corrupción: sobre el uso de los grupos focales en investigación social
Fernando Toyos 229
10. El tiempo de trabajo de las trabajadoras esenciales durante la pandemia de COVID-19
Mariela Cambiasso 253
11. Volar en pandemia: las transformaciones en el proceso de trabajo de las tripulantes de cabina de Aerolíneas Argentinas
Agustina Miguel 273
12. Organización sindical, clasismo y pandemia en el subterráneo y el premetro
Mauricio Torme 303
13. ¿Esenciales? Trabajadores de la salud en el Hospital Ramos Mejía durante la pandemia de COVID-19. Un enfoque de clases
Joaquín Gatti Yapur 335
14. Los caminos de la agencia en la clase obrera de la zona norte del conurbano bonaerense
Gerardo Bensi y Eduardo Orellana 355

CAPÍTULO 7

LAS CLASES SOCIALES Y LA INFORMALIDAD A TRAVÉS DE LA PANDEMIA. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS DE LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES (EPH) (AMBA 2019-2021)

Santiago de Villalobos

INTRODUCCIÓN

La pandemia del COVID-19 ha sido la primera propagación de un virus altamente contagioso y potencialmente letal a lo largo de todo el globo que ha generado una crisis sanitaria y vital sin precedentes en la sociedad mundial. Ella ha activado la agencia de los Estados del mundo hacia evitar la propagación y encontrar una cura al Coronavirus en la forma de cuarentenas que, junto con la propia reserva de la población ante los riesgos letales del virus, han propiciado una crisis económica, una contracción del espacio y una transformación del trabajo. Muchos trabajos enfrentaron grandes dificultades para desempeñarse ante estas nuevas condiciones. Por un lado, ciertas ramas de actividad fueron declaradas “esenciales” por el Estado al ser consideradas de primera necesidad y acompañadas con transferencias de ingresos a diversos sectores de la población. A través de una política de permisos los/as trabajadores/as de estas actividades siguieron circulando, con cuidados, en todo momento de la pandemia. Por otro lado, estuvieron todas aquellas actividades que buscaron adaptarse a las nuevas condiciones de aislamiento corporal aprovechando las tecnologías de la información y la comunicación, para vender su fuerza de trabajo más allá del alcance corporal.

Todos estos cambios, que llegaron a incluir modificaciones e innovaciones en la legislación laboral, consecuentemente llegaron tam-

bién a la estructura de clases y a la condición de formalidad de la población económicamente activa. Analizar dichos cambios será el objeto de este trabajo. Se buscará describir los cambios en la distribución de posiciones de clase y las tasas de informalidad presentes en las clases trabajadoras durante los distintos momentos de la pandemia en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Dicha descripción será contextualizada dentro de la evolución de las tasas del mercado de trabajo y analizada comparando los distintos momentos entre sí para lograr caracterizar la estructura de clases y formalidad previas, las particularidades generadas en una crisis de aislamiento social y luego, las características que dejaron las nuevas adaptaciones y recambios impulsados por la pandemia por fuera de ella y en adelante.

Considerando que la pandemia no afectó del mismo modo a todos los grupos sociales, se prestará atención a las ventajas y desventajas percibidas por cada recurso productivo estructurante de las clases sociales (Rodríguez de la Fuente, 2021), aquí se propone una metodología de análisis basada en el esquema de clases de Erik Olin Wright y aprovechadora de las bases de microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

ANTECEDENTES

En las sociedades modernas, un presupuesto ampliamente aceptado es que tanto en sus prácticas como en sus instituciones se promueva y trabaje activamente para alcanzar la equidad social. Debido a ello es que las repúblicas contemporáneas entran recurrentemente en contradicción con el régimen económico que sustentan –el capitalismo– el que es una fuente de barreras económicas y sociales que impiden la realización del potencial individual, que la igualdad ante la ley y de oportunidades busca fomentar (Atria, 2004). En aquella contradicción es que el análisis de las clases sociales se hace inevitable para comprender el por qué de la desigualdad social en nuestra sociedad contemporánea.

A su vez, esta preocupación por la desigualdad se ve exacerbada frente a la crisis que generó la pandemia del COVID-19 y sus correspondientes medidas de confinamiento y restricción a la circulación de personas para contener la propagación del coronavirus. Aquella realidad reconfiguró las dimensiones del espacio y el movimiento, poniendo a prueba la socialización de muchas dimensiones de la vida cotidiana. Ello impulsó un significativo recambio tecnológico sobre varias mediaciones de la vida, como lo fueron la expansión del teletrabajo o de la bancarización. En dicho impulso, todas aquellas personas que no contaban con capital suficiente o condiciones previas de

“informatización” quedaron excluidas del trabajo, lo que implicó un aumento de la desigualdad (Weller, 2020). Además, hubo un recambio institucional, aunque provisorio, de mantenimiento de los ingresos por canales extraeconómicos que impulsaron la participación del Estado en el cubrimiento de las necesidades de la población. Ciertas acciones estatales, como el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) o el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) (Certángolo y Curcio, 2020) estructuraron estrategias para vivir y sobrevivir que beneficiaron al asalariado formal sobre el asalariado informal y el cuentapropismo en general. Estos cambios impactaron en la estructura de clases de nuestra región debido a la disímil valorización relativa que tuvieron distintos recursos productivos poseídos por los distintos grupos. El análisis de la evolución de estos cambios antes y después de la pandemia es pertinente para conocer los efectos sociales de la restricción del espacio y la necesidad de mediaciones tecnológicas del trabajo en potenciales crisis similares, como también para poder detectar las transformaciones más permanentes que ha dejado la pandemia observando su retirada.

Sin embargo, al querer identificar y observar a las clases sociales, surgen problemas intrínsecos a las ciencias sociales. Por un lado, se encuentra el hecho de que los fenómenos sociales no son directamente ostensibles en la empiria al hallarse compuestos de muchas imputaciones causales y dimensiones, las cuales componen conceptos teóricos que sí logran explicar resultados empíricos. Para ello, se requiere un proceso de operacionalización desde las ideas abstractas hacia indicadores sensibles directos. Por otro lado, se encuentra la pluralidad de perspectivas para observar y pensar a las diferencias de tenencia, control, consumo e intereses de y sobre la materialidad que dividen a la sociedad en distintos grupos. Donde sí hay un mayor entendimiento común es en que las clases sociales son grupos cuya acción colectiva se impulsa por intereses basados en su desigual posición en la estructura social y que trascienden a motivos subjetivos o privados de los individuos aislados (Atria, 2004). Dicha estructura social se conforma por diferentes roles cualitativos en el proceso de producción y reproducción de la materialidad que, en su relación, producen y reproducen a las clases sociales.

Atendiendo a la investigación sobre clases sociales, son varios los modelos empíricos que se han utilizado para analizarlas. Generalmente, se comparan las categorías clasificatorias de la estratificación social de la teoría de Goldthorpe y asociados, basadas en la diversidad de posiciones de mercado de los individuos fundamentada en la teoría neoweberiana con las categorías estructurales de las clases de la teoría de Wright –teórico neomarxista– asentada en los clivajes de explotación y dominación del trabajo ajeno que forman una diversidad de posicio-

nes de renta y control de la producción social (Clemenceau et al., 2016). Entre estos enfoques se exponen diversas categorizaciones de clase utilizadas por teóricos latinoamericanos (Portes, 1985) que buscan matrices adecuadas para la heterogeneidad estructural de la región en las brechas de recompensas materiales y de poder que caracterizan a los grupos sociales y se proponen diversos métodos para analizarlas.

En este trabajo se abordará a las clases sociales desde el esquema de Erik Olin Wright, quien ve en el proceso de producción y las relaciones sociales que allí ocurren a la formación y sustento de la desigualdad social. Wright es un autor neomarxista que escribe en una época caracterizada por varios obstáculos al análisis materialista. Entre esos obstáculos se encuentran la dificultad de detectar empíricamente relaciones antagónicas entre clases, la permanencia de una clase media expandida (incongruente con su esperada desaparición por absorción a las dos clases fundamentales en la tesis marxiana) y el mantenimiento del capitalismo por sobre el socialismo. Frente a ello, Wright ideó un modelo de clases sociales sumando prestaciones weberianas a la teoría del materialismo histórico (Bergman et al., 2001).

Para comprender una importante causa de mantenimiento del capitalismo contemporáneo es necesario entender la estructura de las clases medias sobre las cuales se apoya. Fiel a una teorización realista y materialista, Wright se centró en las relaciones de explotación y las interdependencias antagónicas de los intereses materiales, aunque sumó unos elementos de análisis de la dominación al interior del proceso productivo para amoldar el esquema a la complejidad del capitalismo reciente. “En otras palabras, los intereses objetivos opuestos de clase siguen siendo el núcleo de una conceptualización marxista de las sociedades capitalistas modernas” (Bergman et al., 2001:19).

Cabe sumar que, en América Latina, la articulación entre la propiedad de diferentes activos productivos asociados a las posiciones de clase se complejiza debido a la prevaleciente informalidad en el mercado de trabajo. En la heterogeneidad estructural de nuestra sociedad (Salvia et al., 2008), la condición de formalidad de la actividad económica también incide en las oportunidades de mismas posiciones de clase. En el caso del trabajo y desde su concepción legal, ello significa estar desprovisto de derechos laborales, lo que suele asociarse con mayor precariedad y pobreza en las mismas posiciones de clase. Por ello, para comprender más acabadamente las desigualdades de nuestra sociedad es que hay que sumar el análisis de la informalidad en cada una de las clases sociales, y especialmente entre las clases trabajadoras.

PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Para el análisis de las clases sociales y su condición de formalidad en la Argentina este trabajo utiliza la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (EPH-INDEC). Si bien esta fuente presenta limitaciones al solo poder aproximar los datos a ciertos conceptos teóricos, su potencialidad está en conformar una fuente periódica de observación de las clases sociales y su condición de formalidad, lo que podría ser utilizado como una herramienta de monitoreo de la estructura social argentina a través del tiempo y así poder caracterizar o comparar correlaciones de capital-trabajo, como también niveles de movilidad social, entre otros fenómenos.

Acorde a la teoría de Wright (2000), las clases sociales se definen como las posiciones en las relaciones sociales de producción derivadas de la opresión económica y la apropiación del plusvalor ajeno. Ello refiere, en primer lugar, a las relaciones que hacen que el bienestar material de unos dependa de las privaciones de otros y, además, que el bienestar de unos tenga interdependencia con el esfuerzo activo de los otros. Al respecto, se ancla el origen de la diferenciación social en el dominio que se tiene sobre la actividad transformadora de la materialidad: el trabajo. Las clases se van a diferenciar acorde a los distintos recursos productivos que logren apropiarse unas de otras. Se “han distinguido cuatro tipos de recursos cuya posesión o control constituye una base de apropiación: (i) fuerza de trabajo (apropiación feudal); (ii) capital (apropiación capitalista); (iii) recursos organizativos (apropiación burocrática) y (iv) calificación (apropiación socialista)” (Atria, 2004:25). Las relaciones desiguales con estos activos económicos generan distintas posiciones en una estructura de distintos niveles de apropiación del plusvalor socialmente generado.

Sobre la implementación de los dos recursos productivos más tradicionales es que se forman tres posiciones fundamentales de clase. Estas son la burguesía, también llamada patronal o empleadores, el proletariado y la pequeña burguesía –también llamada trabajadores autónomos o cuentapropistas–. La primera ejerce su propiedad sobre los medios de producción para emplear fuerza de trabajo ajena y apropiarse del nuevo valor generado con ella y así sustentarse materialmente a sí misma y acrecentar sus propiedades privadas en un sentido de acumulación de capital. El segundo, solo posee la fuerza de trabajo intrínseca al cuerpo humano, la cual vende a la burguesía para procurarse su sustento y reproducción en cuanto tal. Finalmente, la tercera, es aquella que posee sus propios medios de producción, y le resultan suficientes para instrumentar su propia fuerza de trabajo en un proceso productivo, cuyo valor generado es enteramente obtenido para sí.

Wright hace un gran aporte al analizar los grupos formados en los intersticios de las relaciones de las posiciones mencionadas para descubrir a las tres posiciones contradictorias de clases, así nominadas por estar condicionadas entre intereses objetivos de varias clases a la vez. Entre la burguesía y la pequeña burguesía se hallan los/as pequeños/as patrones/as, caracterizados/as por tener suficiente capital para contratar trabajo ajeno, pero no tan suficiente para dejar de trabajar ellos/as mismos/as. Luego, entre el proletariado y la pequeña burguesía, se encuentran los/as trabajadores/as semiautónomos/as, los cuales están condicionados/as por una dependencia salarial con el capital, pero retienen cierto control de su tasa de explotación frente al mismo. No obstante, este trabajo se centrará en las posiciones contradictorias entre el proletariado y la burguesía, donde se encuentran los/as trabajadores/as privilegiados/as. El foco en ellos/as se debe a que, junto con el proletariado y la burguesía, se hallan insertos/as en las relaciones del capitalismo más dinámico y explotativo.

Los/as trabajadores/as privilegiados/as se caracterizan por estar desposeídos/as de los medios de producción, y por lo tanto, ser explotados, como al mismo tiempo que detentan posiciones de control del proceso productivo o de dominación sobre la fuerza de trabajo ajena. Esta situación condiciona en ellos/as el interés por cambiar el régimen capitalista de la propiedad privada de los medios de producción hacia su abolición y socialización, donde asegurarían su perpetuo empleo y autonomía; pero, a la vez, presenta el interés por conservar el *status quo*, ya que les brinda un bienestar material relativamente ventajoso así como obtención de rentas de plusvalor ajeno por parte del capital. Dichas rentas se originan en la tenencia de estos/as trabajadores/as de los recursos productivos más modernos. En primer lugar, se encuentran los puestos de autoridad sobre el proceso productivo, funcionales a ejercer dominación sobre el proletariado para que cumpla con ritmos y criterios de trabajo que aumenten su tasa de explotación al máximo, estos son los que se conocen como supervisores/as o capataces que reciben sus “rentas de lealtad”. En segundo lugar, se encuentran las calificaciones expertas que representan la tenencia de habilidades y capacidades relativamente escasas en el mercado laboral y cualitativamente útiles para la instrumentación de medios de producción cada vez más complejos y productivos, a sus poseedores/as se los denomina expertos/as o profesionales y reciben una “renta de calidad”. Mientras que los primeros reciben una porción del excedente social por su posición estratégica en la organización del proceso productivo, los segundos lo hacen por su posición estratégica en la organización del mercado laboral. Finalmente, la conjunción de ambos activos genera otra posición conocida como la de los directivos/as o gerentes.

Domingo-Salvany y compañía (2013) han diseñado una operacionalización del esquema de clases de Wright en base al Clasificador Nacional de Ocupaciones de 2011 de España, que releva preguntas sobre la relación de empleo, la cantidad de trabajadores/as en el lugar de trabajo, la participación en la toma de decisiones, la supervisión de otros/as trabajadores/as, la dirección administrativa, el nivel de estudios y la ocupación. Haciendo las adaptaciones necesarias por la diferencia entre el sistema estadístico español y el argentino, aquel trabajo inspira a este en la utilización del Clasificador Nacional de Ocupaciones de 2001(CNO-01) (Sacco & Riveiro, 2016; Todesca, 2018) de la Argentina, junto con otros indicadores relevados por la EPH en el trazo de una distribución de clase neomarxista.

En correspondencia con la relación de las posiciones de clase con la propiedad de los medios de producción se va a utilizar la categoría ocupacional de la EPH, la cual interpela el lugar de ocupación en el mercado laboral y pregunta por la forma de uso de la fuerza de trabajo, categorizando como patrones/as a quienes compran fuerza de trabajo; cuentapropistas a quienes usan su propia fuerza; y asalariados/as a quienes venden su fuerza de trabajo (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2011). También existe la categoría de trabajadores familiares sin remuneración que, debido a su poco peso estadístico y, principalmente, al caracterizarse por realizar trabajo para otra persona, se los ha sumado al grupo de los/as asalariados/as.

A los casos de categoría ocupacional patrón/empleador, se los clasificará aquí como “Empleadores”, en representación de la clase burguesa, ya que poseen capital suficiente para contratar trabajo ajeno. Aquí no se hará la diferenciación por suficiencia de ese capital para no trabajar personalmente (lo que separaría burguesía de pequeña patronal) ya que la realización de aproximaciones por cantidad de trabajadores en el lugar de trabajo o por distintos tipos de bienes de capital presentes en el mismo (frente a la inexistencia de una interrogación por la realización personal de trabajo, o inclusive la ambigüedad de las respuestas para ser consideradas trabajo productivo) no hacen justificable dividir un grupo de por sí poco extendido en la distribución.

Por el contrario, a los casos de categoría ocupacional “asalariado”, se los ha dividido en varias posiciones de clase, según la tenencia de recursos de autoridad y/o calificación, acorde a la teoría de Wright (2000). Para ello, se segmentaron estos casos utilizando el CNO-01. Se trata de un código de cinco dígitos elaborado a partir de la denominación de la ocupación del caso. En el mismo se encuentran codificados el carácter, la jerarquía, la tecnología y la calificación ocupacionales. Para esta segmentación de los/as asalariados/as se han tomado los dí-

gitos tercero y quinto del código, que categorizan la jerarquía y calificación ocupacional, respectivamente (Todesca, 2018).

La jerarquía ocupacional marca las “formas jerárquico-organizativas de los procesos de trabajo y se establece a partir de la existencia de líneas de mando que hacen visible la posición de cada ocupación en el ordenamiento interno de las unidades productivas” (Todesca, 2018:28), lo que nos permite obtener las atribuciones de autoridad de los trabajadores basándonos en la idea de *líneas de mando*. Esta se divide en las categorías de ocupaciones de dirección, jefatura, ejecución directa e independientes. La jerarquía ocupacional de independientes tiene una completa identidad con la categoría ocupacional de trabajadores por cuenta propia, por lo que sus casos serán incluidos en otra posición de clase más abajo. Los casos de ocupaciones directivas o de jefatura serán considerados como trabajadores/as directivos/as en semejanza a los “gerentes y supervisores” de la clasificación de Wright. Cabe destacar que todos estos casos compondrán esta posición de clase sin importar su calificación ocupacional debido a la fuerte asociación estadística que se da entre aquellas posiciones y las calificaciones más expertas. Entre las ocupaciones directivas solamente hay casos de calificación técnica o profesional, con una marcada preponderancia de esta última. A su vez, entre las ocupaciones de jefatura, no hay ningún caso no calificado y predomina la calificación técnica. Se da en asociación considerable que, para acceder a la autoridad en el proceso de trabajo se tiene alguna calificación, permite resumir dicha parte en la posición de Trabajadores Directivos.

Si bien, ya estuvimos nombrando algunas categorías de la calificación ocupacional, ahora recuperamos su definición del CNO-01,

“Esta dimensión da cuenta de la complejidad de los procesos de trabajo. Se reconoce a partir de la relación que se da en cada caso entre las actividades o acciones desarrolladas, los instrumentos utilizados y los objetos de trabajo o materias primas. Se trata de una característica objetiva de ese proceso que determina los conocimientos y habilidades requeridos...” (Todesca, 2018:29)

Esta definición se amolda al recurso de calificación que distingue a los trabajadores expertos en la teoría de Wright. Si bien hace hincapié en la complejidad cualitativa del puesto de trabajo, se puede pensar el grado de calificación de las personas que los ocupan como una consecuencia de la complejidad de sus tareas. En esta variable nos encontramos con cuatro categorías: ocupaciones no calificadas, de calificación operativa, de calificación técnica y de calificación profesional. Aquí se tomarán a los casos de jerarquía de ejecución directa que hemos dejado por

fuera de los/as trabajadores/as directivos/as, y los dividiremos en dos posiciones de clase. De un lado, estarán los/as trabajadores/as de ejecución directa que posean calificación técnica o profesional, estos serán categorizados como trabajadores/as cualificados/as en referencia a los “expertos” de Wright. Del otro lado, esto es, los/as trabajadores/as de ejecución directa que posean calificación operaria o no posean calificación alguna, serán categorizados como proletarios/as. A este grupo se le sumarán también los/as trabajadores/as familiares sin remuneración, como se ha comentado previamente. La división por aquellas categorías se fundamenta en la exigencia de conocimientos de orden teórico adquiridos por una capacitación formal previa sobre las propiedades y características de los medios y procesos de producción, solo accionables en base a ese entendimiento, que describen a la categoría de técnicos/as y profesionales. Mientras que las calificaciones de operarios/as y no calificados/as se describen por habilidades manipulativas adquiridas en la propia experiencia laboral, o en capacitaciones previas de carácter instructivo (Todesca, 2018:29).

Ya descritos los ordenamientos de las posiciones de clase del capitalismo más dinámico (las categorías ocupacionales de patrón/a - empleador/a y asalariado/a) se procederá a categorizar a los casos de la categoría ocupacional de trabajadores/as por cuenta propia. A los/as mismos/as se los dividirá por su condición de formalidad. La informalidad se compone de las actividades que no están reguladas por las instituciones de la sociedad y que, por lo tanto, no son susceptibles de garantías de seguridad ante la contingencia por parte del conjunto social (Portes, 1985). Al entender en un sentido amplio a las instituciones sociales y la participación o “ciudadanía” en las mismas, se pueden dar varias acepciones. Gasparini y Tornarolli (2009) sistematizan dos definiciones de la informalidad laboral: la productiva y la legal o de “protección social”. Si bien la segunda acepción de la informalidad es la más empíricamente ostensible, a falta de indicadores adecuados para el caso de los/as cuentapropistas –ya que la EPH solo registra la condición de registro mediante el carácter de contrato de los trabajadores presente sólo para el caso de los trabajos en relación de dependencia y no en los independientes o autónomos (Dalle & Actis Di Pasquale, 2021; Esquivel, 2006)– este trabajo emplea la definición productiva de la informalidad para aquella posición de clase. Otra razón que hace preferible la adopción de la informalidad productiva para distinguir situaciones muy distintas que se dan en el cuentapropismo, es el hecho de que los/as profesionales independientes, cuyas credenciales les permitan concentrar clientela, se hallan en una posición donde la informalidad puede significar ventajas por encima de sus desventajas (Garganta y Gasparini, 2012). Esta condición puede brindarles beneficios no pecuniarios y menores cargas impositivas, sin excluirlos/as de las instituciones sociales reales.

La informalidad productiva se caracteriza por la actividad laboral que se ubica en los márgenes del capital, caracterizado por empresas pequeñas y precarias, con escasa o nula dotación de capital y usuarias de tecnologías atrasadas (Gasparini y Tornarolli, 2009). Esquivel (2006) añade que, la misma, se diferencia del trabajo formal por su incorporación en unidades productivas que siguen una racionalidad de subsistencia, fundamentalmente en los hogares, en lugar de una de acumulación. Los autores proponen una serie de indicadores proxy de la EPH para reconstruir dicha caracterización, de los cuales nos quedaremos con el más relevante: el nivel educativo. Al hacer una distinción entre la educación superior completa y los niveles educativos por debajo, ya se percibe una importante diferencia en el nivel de ingresos entre los/as cuentapropistas. Debido a todas estas consideraciones, se ha segmentado al cuentapropismo en las posiciones de cuentapropismo formal y cuentapropismo informal según si completaron o no el nivel educativo superior.

En la figura 7.1 se presenta el ordenamiento de los conceptos para la conformación de la distribución de clase aquí propuesta.

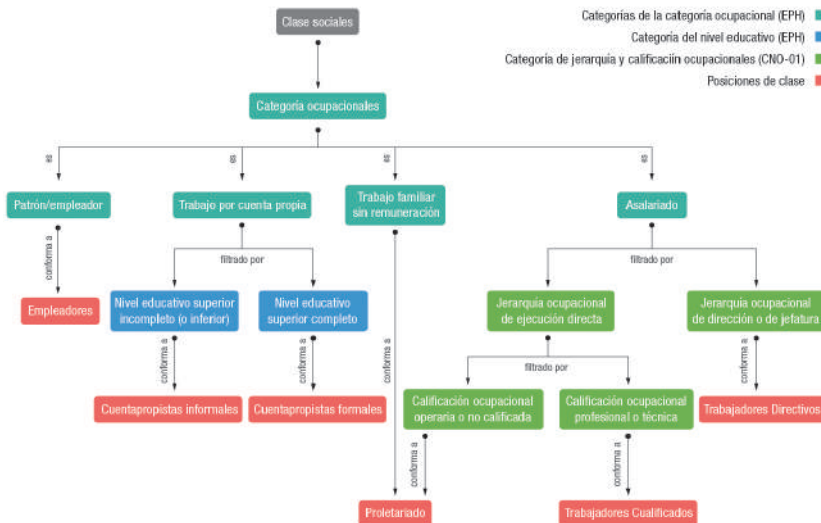
De manera aparte se analizará la informalidad presente en las posiciones asalariadas usando su acepción legal. Para ello, la EPH cuenta con varias preguntas respecto al contrato de trabajo y a las fuentes de ingresos de los asalariados, de las que tomaremos la pregunta por la realización de aportes jubilatorios. Dalle y Actis Di Pasquale (2021) afirman que dicho indicador es un discriminador de la condición de formalidad para los/as asalariados/as por implicar la necesaria inscripción de los/as mismos/as en el registro previsional de la seguridad social, lo que se asocia a la sujeción de la relación laboral a la legislación laboral e impositiva de las instituciones sociales que garantizan derechos de estabilidad y protección por parte del conjunto social (Garganta y Gasparini, 2012).

Para comprender más acabadamente el cambio de la estructura de clases es pertinente analizar el desenvolvimiento del mercado de trabajo. Al respecto, este responde al modelo de acumulación vigente, en lo considerable a las políticas de empleo, educación, protección social y estructura productiva (Dalle y Actis Di Pasquale, 2021.). Para dicha caracterización se reconstruirán las tasas básicas del mercado de trabajo acorde a las definiciones conceptuales del INDEC (2011). Estas son las tasas de actividad económica, ocupación y desocupación. La primera tasa describe a la proporción de personas que activamente ofrecen su trabajo (consigan venderlo o no) para la producción sobre la población total. En ella se incluye a todos/as los/as que tengan un empleo o quienes estén activamente buscándolo. Esta tasa representa el tamaño de la oferta de trabajo que tiene una economía, y por ello, a la población económicamente activa también se la llama

fuerza de trabajo (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2011). Segundo, la tasa de ocupación es la proporción de personas que tiene un empleo, sea trabajando para sí, para otras o contratando trabajo, sobre la población total. Dentro de esta tasa se incluyen situaciones muy diversas de empleo, pero, entre todas ellas, muestran el nivel de uso de la fuerza de trabajo en la valorización de una economía. Finalmente, la tasa de desocupación es la proporción de personas que están dispuestos a trabajar y activamente buscando un empleo, pero que aún no lo han conseguido, sobre la población económicamente activa. Esta tasa marca el nivel de fuerza de trabajo ociosa que tiene una economía. Cabe aclarar, que en la tasa de desocupación se perciben los trabajadores excluidos por el capital de la actividad laboral al no ser funcionales en cierto ciclo o estructura económicas a la maximización de la acumulación de capital. Aun así, la otra circunstancia que incluye a trabajadores por fuera de la actividad laboral es la población económicamente inactiva. Por un lado, están los inactivos típicos: menores, jóvenes, adultos mayores, personas con discapacidad, que no se ofrecen a trabajar por su edad o inhabilidad. Pero, por otro lado, están los trabajadores desalentados que son los que perciben un contexto improbable de compra de trabajo y que, por lo tanto, abandonan la búsqueda del mismo, situación común durante la pandemia. Se podría decir, que parte de la población económicamente inactiva, oculta cierta cantidad de fuerza de trabajo potencial.

Figura 7.1

Mapa conceptual de categorización de variables de la EPH y el CNO-01 en posiciones de clase



Finalmente, para completar el contexto hay que situar espacio temporalmente a la investigación. La misma se circunscribe al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) debido a que no solo es el centro urbano más grande del país, sino que también ha mantenido iguales medidas de confinamiento y restricciones a la circulación a lo largo de los períodos más críticos de la pandemia, haciendo a sus datos comparables a lo largo del tiempo¹. Temporalmente, se compararon los años 2019, 2020 y 2021, representando cada uno un momento distinto respecto a la pandemia: la prepandemia, la pandemia y la salida de la pandemia, respectivamente. De aquellos años, se analiza siempre el segundo trimestre, pues el impacto del coronavirus quedó distintivamente registrado en aquel trimestre del 2020. Para evitar distorsiones causadas por los efectos estacionales del mercado de trabajo y hacer comparable los momentos, se observan los datos del mismo trimestre un año antes y un año después.

Para el procesamiento de los datos se ha optado por utilizar el lenguaje de programación *R* facilitado por la interfaz de usuario *RStudio* con el objetivo de impulsar la modernización de las herramientas utilizadas en ciencias sociales.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

CRISIS DEL ESPACIO LABORAL Y ADAPTACIÓN

Observando el Cuadro 7.1 notamos que la llegada de la pandemia y su cuarentena marcó un abrupto descenso de la tasa de actividad del 49,6% de la población total al 37,6%, lo que significa que una gran parte de la población del AMBA en edad de trabajar se retiró del mercado laboral. Weller (2020) advertía sobre este impacto ya que los individuos que perdieron sus trabajos por las medidas de confinamiento adoptadas contra la propagación del virus y que no tienen expectativas de encontrar otro trabajo nuevo por la situación epidemiológica, o que no están interesados en cambiar de trabajo y esperan al término de la situación para reinsertarse en sus puestos previos o similares (especialmente cuando se trata de actividades dependientes del espacio público, el movimiento social o que son inadaptables al teletrabajo). También se halla el caso de aquella fuerza de trabajo que está suspendida sin paga, pero que espera a ser reinsertada una vez que pase la situación.

1 El AMBA se halla políticamente dividido en dos jurisdicciones: La Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires; pero debido a la íntima integración social que hay en este continuo urbanístico, sus respectivos poderes ejecutivos unificaron medidas y criterios de cuarentena.

Cuadro 7.1
Tasas del mercado laboral según año (en su 2° trimestre) en el AMBA

Año (2° trim)	T. ocupación	T. desocupación	T. actividad
2019	43,7%	11,9%	49,6%
2020	32,7%	13,2%	37,6%
2021	41,3%	10,2%	46,0%

Fuente: EPH-INDEC

Luego, vemos que la tasa de ocupación bajó casi de manera concomitante a la tasa de actividad. Lo que se condice con el leve aumento de la tasa de desocupación, del 11,9% antes de la pandemia al 13,2% al llegar la misma. Esta evolución indica que el impacto de la pandemia no tuvo el carácter de otras crisis económicas donde aumenta la desocupación. Por el contrario, la desocupación creció escasamente, mientras que la ocupación descendió en una proporción mayor. Esto se debe a que una gran parte de la población ha sido desempleada y tampoco buscó empleo por la falta visible de oportunidades laborales. Las medidas de confinamiento y aislamiento han suspendido o postergado la actividad en determinadas ramas de actividad, como en el caso de hotelería y restaurantes, o restringido espacios de trabajo, como la venta ambulante en el espacio público. Estos datos muestran indicios de que se trató de una crisis por desactivación económica.

Pasando a la salida de la pandemia, las tasas recién analizadas se acercan a ubicarse en los niveles previos a la misma. En el siguiente momento de relevamiento, las tasas de actividad y ocupación se recuperaron a niveles ligeramente inferiores a los de la prepandemia, mientras que el desempleo logró ser menor que en la prepandemia. Si bien en 2021 aún imperaban medidas de confinamiento y aislamiento, ya se habían flexibilizado y hecho más permisivas a la circulación social. Por otro lado, las personas tuvieron tiempo para reorganizarse en las nuevas condiciones permitiendo el regreso al trabajo de algunas, además de que la población se fue adaptando, en lo posible, a las circunstancias ante las expectativas de su duración prolongada. La salida de la pandemia presentó la restauración de varios espacios económicos (tanto de manera formal como informal) en que los demandantes de empleo lo encontraran, como indica el descenso de la desocupación. Esto marca un mayor uso relativo de la fuerza de trabajo disponible.

Finalmente, el período analizado termina con un mercado laboral más positivo y cercano a los niveles prepandémicos, pero sin lograr superarlos. La ocupación mejoró 8,6 puntos porcentuales (p.p.) un año des-

pués del impacto de la pandemia, la actividad económica lo hizo en 8,4 p.p., y el desempleo disminuyó 3 p.p. Solo el desempleo supera su nivel prepandémico. La actividad y la ocupación se acercan, pero no logran hacerlo, ambos se ubican frente a un techo de 49,6% y 43,78%. Aunque estos números nos inhabiliten a afirmar una recuperación del mercado laboral de antes de la pandemia, cabe destacar que la misma aún no ha terminado para el momento de este análisis. Si bien la circulación social en el AMBA estaba prácticamente restaurada (conservando cuidados mínimos) para fines de 2021, los controles en el movimiento internacional, medidas de prevención contra rebrotes de contagio en otros lugares y la inversión de recursos estatales en vacunación contra el coronavirus aún perduraban, marcando que la pandemia seguía siendo un condicionante al “libre” funcionamiento del mercado. Empero, estas tendencias demuestran la duración de este fenómeno histórico y/o la emergencia de un mercado más prescindente de fuerza de trabajo, conclusiones sujetas a mantener el análisis hasta una definitiva terminación de la pandemia.

DESPROLETARIZACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN DEL TRABAJO

En el Cuadro 7.2 observamos el cambio de las proporciones de las distintas posiciones de clase a lo largo de los distintos momentos en relación con la pandemia. Los porcentajes son sobre la base de la población económicamente activa, que se redujo en la pandemia y se volvió a expandir en, la salida de la misma, casi a los mismos niveles precios de como se mencionó más arriba. El peso de varias posiciones de clase siguió, de manera directa o inversa, ese mismo sentido de “contracción-en-pandemia” y “expansión-postpandemia”. Los cuentapropistas informales, los/as cuentapropistas formales y los/as empleadores/as, esto es, las posiciones autónomas, vieron mermar su participación en la población activa con la llegada de la pandemia. Sin embargo, en la salida de la pandemia, estas posiciones acrecentaron su presencia en la actividad económica más allá de sus niveles prepandémicos.

Las posiciones en relación de dependencia, a excepción del proletariado, los/as trabajadores/as directivos/as y cualificados/as, acrecentaron su tamaño en la población activa durante la pandemia, mientras que, al pasar la misma, su presencia relativa disminuyó. Aun así, sus proporciones postpandémicas son mayores que las prepandémicas. La expansión de todas las posiciones de clase tras la pandemia se produjo en diferencia a la única posición que tuvo un sentido propio en su evolución: el proletariado. Esta posición disminuyó su presencia en la actividad en la pandemia y continuó disminuyendo en la salida de la pandemia en una medida de 4,22 p.p. en total. Estos puntos porcentuales se distribuyeron entre las otras posiciones, especialmente en la de los trabajadores cualificados.

Cuadro 7.2
Distribución relativa de posiciones de clase sobre la PEA por año (2° trimestre) en el AMBA

Posiciones de clase	2019	2020	2021
Empleadores/as	3.1%	2.2%	3.6%
Cuentapropistas Formales	4.4%	3.1%	4.8%
Trabajadores/as directivos/as	3.8%	4.1%	3.9%
Trabajadores/as cualificados/as	18.1%	24.0%	20.8%
Cuentapropistas Informales	17.0%	15.6%	17.5%
Proletariado	53.6%	51.0%	49.4%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: EPH-INDEC

Con el impacto de la pandemia, la fuerza de trabajo se contrae súbitamente ya que muchos pasan a la inactividad económica por la prohibición o restricción del uso de muchos espacios generados tanto por las restricciones legales al mismo, como por la reluctancia de transitarlos ante los riesgos presentes para la salud y la vida (Dalle y Actis Di Pasquale, 2021). Observando la contracción de la población económicamente activa en vistas a una disminución del proletariado y de los/as empleadores/as, conjugada con la expansión de los/as trabajadores/as directivos/as y cualificados/as, se puede asumir que la pandemia ha excluido a los/as trabajadores/as más desposeídos/as y a las pequeñas y medianas empresas que los contrataban. Lo más probable es que varios/as capitalistas se hayan retirado del mercado debido a que sus negocios fueron prohibidos por las medidas de confinamiento y aislamiento social. Ejemplo de esto son los cines, teatros, estadios, restaurantes, clubes deportivos y sociales, transportes, salones de eventos y todo tipo de actividad basada en la aglomeración social. Es de esperar que los/as capitalistas retirados/as a vivir de sus reservas hasta que la situación cambie, fueran mayormente de pequeñas y medianas empresas donde sus posibilidades de reconversión productiva son limitadas y sus recursos estructurales para cumplir con las condiciones de aislamiento y sanitización para mantenerse en actividad son escasos, como el tamaño de un cine para que el cumplimiento de los niveles de aforo sea rentable, o el capital suficiente para seguir generando ganancia a pesar de las exigencias de ventilación, cobertura y movilidad aislada en una fábrica “no esencial”.

Este cambio muestra la mayor vulnerabilidad del proletariado ante las crisis económicas y en esta, expulsado de la posibilidad de tra-

bajar, ha tenido que satisfacer sus necesidades por fuera de la actividad económica, ajustando sus gastos del hogar, endeudándose, usando ahorros previos, ayudas comunitarias y/o familiares y recibiendo transferencias estatales como el IFE o el fortalecimiento de la Tarjeta Alimentar (Certángolo y Curcio, 2020). La parte del proletariado que sí se pudo mantener en actividad, probablemente lo hizo pasando al desempleo, trabajando en los sectores exentos de las restricciones a la circulación (como el servicio de entrega a domicilio), en suspensión de sus trabajos con paga a la espera de un cambio en la situación o realizando trabajos bajo riesgos epidémicos y legales.

Por otro lado, las posiciones de clase que aumentaron su presencia en la fuerza de trabajo más reducida de la pandemia fueron los trabajadores cualificados y directivos, demostrando los mayores medios y condiciones poseídos para mantenerse en actividad durante el momento más crítico. Esto pudo deberse tanto a su ocupación en ramas de actividad más cercanas a la frontera tecnológica y, por lo tanto, capaces de adaptarse a la condicionalidad del teletrabajo, o a ramas de primera necesidad social y, por lo tanto, al amparo de las restricciones y/o forzadas al trabajo expuesto a los riesgos del contagio.

Pasando a la observación del cuentapropismo, este vio sus pesos relativos disminuidos en la pandemia, indicando una mayor vulnerabilidad del trabajo autónomo respecto al realizado en relación de dependencia. Cabe recordar que medidas estatales como el ATP, la prohibición de despidos y el acuerdo UIA-CGT que estipulaba la suspensión de trabajadores con goce de sueldo reducido (en cuya virtud quedan insertos como población ocupada) fueron todas estrategias aprovechables por los trabajadores asalariados registrados. En el interés de mantener las relaciones de trabajo preexistentes durante la pandemia para que fueran aprovechables en una más rápida recuperación económica a la salida de la misma (Weller, 2020), el Estado y las empresas (ATP) siguieron pagando, de manera parcial o total, los salarios de sus trabajadores formales, aunque la actividad de su sector se viera reducida o detenida por la pandemia. En contraste, el proletariado, en base a la prescindencia temporal que el capital tiene de él y a su abundancia relativa, fue expulsado de la actividad económica, no así para el trabajo directivo y cualificado ya que dichos recursos productivos son relativamente escasos en el mercado laboral y, consecuentemente, la competencia capitalista los busca retener.

En la salida de la pandemia, como ya se ha mencionado, el proletariado siguió perdiendo presencia en la población económicamente activa, mientras que todas las otras posiciones la aumentaron respecto al momento previo a la pandemia. En conjunto con la observación de una cercana restauración de los niveles de actividad y ocupación,

y de una mejora del desempleo, es propicio decir que a la salida de la pandemia se expandieron los tenedores de recursos en sus distintas formas. Primero, hay más empleadores/as que poseen medios de producción utilizados con trabajo ajeno. Sobre ello, hay que analizar si es que se debe a nuevas oportunidades de actividad abiertas por la pandemia y/o el modelo económico adoptado para aquel momento (relativo a un gobierno distinto al de 2019) generó una expansión de aquellas. Segundo, los/as cuentapropistas formales e informales han aumentado en su proporción respecto a los momentos de pandemia y previos a ella. La progresiva flexibilización de las restricciones y las aperturas a la circulación han restaurado la posibilidad de realizar muchos trabajos, como los dependientes del espacio público (vendedores ambulantes, feriantes, etc.) o del contacto físico con otras personas. Pero no solo se trató de una vuelta a la actividad de quienes se resguardaron durante la pandemia, sino que hubo una expansión de estas posiciones. Observando que las posiciones de trabajo privilegiadas disminuyeron desde la pandemia hacia su salida, es probable, por las exigencias educativas requeridas, que previos/as trabajadores/as cualificados/as o directivos/as se hayan convertido en profesionales autónomos/as a la salida de la pandemia debido a la quiebra de sus viejos lugares de trabajo. Algo parecido es posible para la expansión del cuentapropismo informal, donde nuevos contingentes podrían ser provenientes del proletariado que no logró volver a emplearse en una relación salarial luego del momento más crítico de la pandemia. Tercero, las posiciones de trabajo privilegiadas (trabajo directivo o cualificado) se retrotrajeron respecto al momento de la pandemia, pero terminaron teniendo mayor tamaño del que tenían previo a ella. Esto confirma que durante la pandemia su incremento relativo se dio por el paso a la inactividad de otras posiciones más que por la inserción de nuevos trabajadores en dichas posiciones. Además, nos indica que la salida de la pandemia ha dejado una mayor capacitación de la fuerza de trabajo. Será de interés analizar qué oportunidades a la misma se abrieron por la situación pandémica o por el modelo económico del momento.

CALIFICACIÓN Y JERARQUIZACIÓN EN LA INFORMALIDAD

El Cuadro 7.3 nos muestra la tasa de informalidad de cada posición de clase asalariada. Recordamos que aquí se distingue a la informalidad por su acepción legal o institucional, a diferencia de la informalidad real o productiva que utilizamos para distinguir previamente al cuentapropismo.

En todos los momentos la informalidad es mayor en el proletariado, seguida del trabajo cualificado hasta llegar al trabajo directivo, que presenta la menor informalidad. Dicho orden se corresponde con

los grados de interdependencia con el capital que tienen las posiciones de clase. En aquellas posiciones más imprescindibles para el capital y más escasas en el mercado laboral, se expande más la ciudadanía sociolaboral y sus correspondientes derechos y protecciones garantizados por el conjunto capitalista. A la vez, las posiciones de mayor dependencia (asimétrica) son excluidas de esta ciudadanía para que el conjunto capitalista pueda disponer con flexibilidad de su fuerza de trabajo acorde a los distintos momentos del ciclo económico o para lograr la desvalorización de la misma (Chena, 2018).

Cuadro 7.3

Tasa de informalidad por posición de clase social asalariada según año (2° trimestre) en el AMBA

Posición de clase asalariada	Año (2° trimestre)		
	2019	2020	2021
Proletariado	41,3%	26,6%	34,6%
Trabajo Cualificado	13,7%	9,6%	15,9%
Trabajo Directivo	7,7%	8,7%	8,2%

Fuente: EPH-INDEC

En la pandemia, los niveles de informalidad del proletariado y el trabajo cualificado se redujeron considerablemente, a la vez que la tasa de actividad económica se reducía, marcando que se dio un gran paso a la inactividad de muchas personas del trabajo informal. Esta inactivación de trabajadores/as informales se dio como una desocupación oculta y muestra la mayor vulnerabilidad ante las contingencias que recaen sobre los/as excluidos/as de los derechos laborales. Como ya se mencionó, mientras estos/as trabajadores/as pasaron a sobrevivir gracias a la economización de sus gastos e ingresos no remunerativos, el trabajo formal fue contenido por la acción política en la forma de sus diversos programas y acuerdos con el sector empresarial. Cabe recordar que esto no genera distintos intereses materiales objetivos entre el trabajo informal y el formal, pero sí muestra el mayor nivel de inestabilidad económica y malestar material que recaen sobre el primero en comparación con el segundo. Más aún, hay una excepción a estos cambios en el caso del trabajo directivo. En él, la pandemia significó un ligero aumento de la informalidad, pudiendo pensarse que con el impacto de la pandemia varios/as trabajadores/as directivos/as continuaron trabajando, e inclusive, parte de ellos pasó a la informalidad, ya fuera por las condiciones de la pandemia por aparición de empresas informales al interior de la misma.

En la salida de la pandemia y con la vuelta a la actividad de gran parte de la sociedad, la informalidad volvió a crecer, aunque de una manera distinta respecto a la prepandemia. En el caso del proletariado, la informalidad creció a un 34,6%, pero ubicándose a un nivel inferior al prepandémico de 41,3%. Ello puede interpretarse como una formalización del proletariado de salida de la pandemia o, si se lo analiza en conjunción con la expansión del trabajo cualificado y con el acrecentamiento de la informalidad del mismo respecto a la prepandemia, como un paso del trabajo no calificado informal al calificado informal. Considerando que hay una distancia de 6,7 p.p. entre la informalidad proletaria prepandémica y de salida de la pandemia frente a un incremento en 2,2 p.p. de la informalidad en trabajo cualificado en el mismo tiempo, lo más probable es que se hayan dado los dos casos: el proletariado se ha formalizado, como también se ha cualificado, aunque manteniéndose en la informalidad. Al respecto, se hace pertinente investigar las oportunidades derivadas de las situaciones pandémicas o del modelo económico iniciado en 2020 en términos de capacitación y/o formalización de la fuerza de trabajo. Finalmente, el trabajo directivo redujo su informalidad levemente en la salida de la pandemia, pero manteniéndose a un nivel superior respecto a la prepandemia. En vistas a la expansión de los empleadores (Cuadro 3), puede ser que la pandemia haya generado más emprendimientos con puestos de trabajo más calificados y jerárquicos, pero dados en la informalidad. Mientras tanto, la reducción de la informalidad proletaria se debería a su paso a otras posiciones como el cuentapropismo informal, el trabajo cualificado informal o al proletariado formal.

REFLEXIONES FINALES

Este trabajo ha analizado las tasas del mercado laboral, la distribución de posiciones de clase y las tasas de informalidad entre los distintos sectores del trabajo, comparándolas, en los tres momentos, en relación con la pandemia para poder caracterizarla en la crisis que generó en el mundo del trabajo y sus repercusiones en la estructura de clases del AMBA. La lectura cruzada de todas estas variables nos permitió caracterizar a la crisis pandémica como una de inactividad laboral. El virus generó una reconfiguración del espacio social, condicionándolo por la presencia de otros cuerpos y consecuentemente eliminando o restringiendo el espacio público. En el mismo es en donde se desenvuelve una de las instituciones del mercado: la libre circulación de personas y, por lo tanto, su cercenamiento inevitablemente impactó en la estructura de clases constituida por interdependencias mercantiles.

Pero el espacio no solo es una institución pública necesaria para el encuentro mercantil, sino que, a su vez, es un recurso privado con el cual se constituyen procesos productivos y, ante sus escasez, súbita debido a la propagación del coronavirus, muchos lugares y actividades laborales desaparecieron, particularmente las actividades intensivas en el uso del espacio, como lo son todas las que requieren el uso del espacio público y la proximidad o aglomeración de cuerpos. Esto envió a la inactividad económica a buena parte de la población, expectantes a la retirada de la pandemia para volver a sus trabajos previos o semejantes, o desmotivados desconfiando de que la obtención de cualquier empleo fuera posible mientras duraran las restricciones a la circulación y el riesgo al contagio.

El impacto de la pandemia se caracterizó por la retirada del mercado laboral del proletariado, el cuentapropismo y de los/as empleadores/as. Mientras tanto, los/as trabajadores/as privilegiados/as, los/as poseedores/as o controladores/as de recursos escasos y estratégicos, como lo son las cualificaciones y las posiciones de autoridad, fueron los/as que más se mantuvieron en actividad, demostrando su mayor protección y demanda por parte del capital e interés por mantenerlos en los momentos críticos. Se conjetura que las empresas que más emplean a los/as trabajadores/as directivos/as y cualificados/as son las de mayor tamaño y cercanía a la frontera tecnológica. Estos elementos explicarían su uso de trabajadores/as directivos/as para satisfacer las necesidades burocráticas de una gran organización y economía de escala, y de la instrumentación de medios y herramientas complejas, correspondientemente. Esto marca la desigualdad entre los/as empleadores/as y trabajadores/as carentes de aquellos capitales, que deben retirarse de actividad ante las contingencias. Únicamente las ramas de actividad dedicadas a la satisfacción de primeras necesidades o las que poseían el capital suficiente para reconvertirse al teletrabajo pudieron sobrellevar esta crisis, acrecentando su distancia con quienes no.

No solo la autoridad y las cualificaciones expertas fueron ventajosas en la condición pandémica, sino también la ciudadanía en la institucionalidad sociolaboral. Quienes más se retiraron de la actividad fueron los/as trabajadores/as informales. Un 14,7% del proletariado informal activo se retiró, como también lo hizo un 4,1% de los/as trabajadores/as cualificados/as informales. En el caso del cuentapropismo no hubo diferencia significativa según condición de formalidad y, en general, vieron su participación reducida. Y solo en el caso del trabajo directivo es que la informalidad aumentó. Sobre todas estas situaciones cabe contextualizar las acciones estatales implementadas. Por un lado, el Estado dio apoyo a todo el trabajo asalariado formal, permitiendo que buena parte de los/as trabajadores/as fueran suspendidos con goce de sueldo total o parcial, lo que los/

as contabiliza como población ocupada, aunque no esté realmente siendo explotada. Por el otro, el Estado brindó transferencias de ingresos no remunerativas a la población informal e inactiva, pero que no significó la misma estabilidad. En general, se comprueba la centralidad de vías no mercantiles para la satisfacción de necesidades y al Estado como su gestor en los momentos de crisis.

Finalmente, a la salida de la pandemia (presencia de flexibilización de las restricciones e inicio de un camino hacia la reapertura del espacio prepandémico, momentáneamente sin conclusión para el período analizado) se notó una restauración de la actividad y la ocupación, e inclusive una mejoría del desempleo comparado con el de prepandemia. Esta vuelta a la actividad de una parte de la población laboral no dejó una estructura igual a la de la prepandemia, hubo reubicaciones. El proletariado continuó reduciéndose mientras todas las otras posiciones de clase aumentaron su presencia en la población económicamente activa. Esto se dio más marcadamente en el trabajo cualificado, conjugado también con el aumento de su informalidad respecto a la prepandemia. Un caso probable es el paso de parte del proletariado informal hacia el trabajo cualificado informal debido a la capacitación forzosa que impulsó el recambio tecnológico de los trabajos en pandemia, más concretamente, la incorporación de conocimientos y herramientas requeridas para el teletrabajo, el cual fue la otra vía de generación de ingresos por fuera de las actividades exentas a las restricciones a la circulación. Además, no se descarta que el aumento del cuentapropismo informal haya procedido, en parte, del proletariado informal que no logró reinsertarse en sus viejos empleos.

Respecto a la informalidad, esta ha aumentado en el trabajo cualificado y en el directivo, pero se ha reducido en el proletariado. Esto indica que la pandemia ha formalizado al trabajo básico a la par que ha informalizado a las posiciones privilegiadas del trabajo.

El paso de esta crisis avizora dejar una estructura de clases más diversa donde el proletariado se contrae dando paso a las posiciones contradictorias de clase. Asimismo, globalmente, se ha formalizado a la fuerza de trabajo, pero una novedad es que la formalización del proletariado se dio con un aumento de la informalidad cualificada, cuentapropista y de los trabajos directivos. Dicho de otra manera, la clase trabajadora ha incorporado más recursos productivos, pero eso no significa necesariamente que los incluya en un estatuto legal de contratación. Esto deja en ambigüedad cualquier conclusión respecto al ascenso social tras la pandemia.

Por último, la EPH ha mostrado ser una fuente adecuada para hacer análisis de clase en situaciones donde no se cuenta con encuestas específicamente diseñadas para esta medición. La misma posee preguntas para distinguir a todas las clases del esquema de Wright,

aunque sea por indicadores tanto precisos como aproximados, pero suficientes. Como también así es en el caso de rastrear la condición de formalidad. Este afirma el uso de la EPH como una fuente masiva y regular de datos sobre un esquema neomarxista de clases sociales, aunque siempre de forma preliminar. Las principales limitaciones con las que nos encontramos son la de rastrear los cambios sucedidos en cada observación, debido a que la rotación de panel de la muestra en la EPH se realiza a nivel de las viviendas y de los hogares, pero no de los individuos, que es lo que estamos analizando aquí. Además, siempre hay una multicausalidad de los fenómenos sociales y, por ello, es relevante considerar otros factores que también inciden en el mundo del trabajo durante el tiempo analizado, en especial el cambio de gobierno sucedido en diciembre de 2019 ha de ser considerado también como causante de estas conclusiones, como desarrollan Benza, Dalle y Maceira (2022).

BIBLIOGRAFÍA

- Atria, Raúl (2004). *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. CEPAL. Recuperado en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6087>
- Benza, Gabriel, Dalle, Pablo y Maceira, Veronica (2022). Estructura de clases de Argentina (2015-2021). En Dalle, Pablo (Comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bergman, Manfred Max, Joye, Dominique (2001). Comparing social stratification schemas: CAMSIS, CSP-CH, Goldthorpe, ISCO-88, Treiman, and Wright. *Cambridge Studies in Social Research*, mimeo.
- Cetrángolo, Oscar, & Curcio, Javier (2020). Los programas sociales para atender los efectos de la pandemia en Argentina en su primera etapa. *Fundación CECE*, 17.
- Chena, Pablo Ignacio (2018). La economía popular y sus relaciones determinantes. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 53, 205-228.
- Clemenceau, Lautaro, Fernández Melián, María Clara y Rodríguez de la Fuente, José Javier (2016). *Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada* (Nº 44, Documentos de Jóvenes Investigadores). Instituto de investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Dalle, Pablo y Actis Di Pasquale, Eugenio (2021). El impacto de la doble crisis de la prepandemia y la pandemia en las tendencias ocupacionales en Argentina (2003-2020). *Tramas*, 15, 30-48.
- Domingo-Salvany, Antonia, Bacigalupe, Amaia, Carrasco, José Miguel, Espelt, Albert, Ferrando, Josep, y Borrell, Carme (2013). Pro-

- puestas de clase social neoweberiana y neomarxista a partir de la Clasificación Nacional de Ocupaciones 2011. *Gaceta Sanitaria*, 27 (3), 263-272. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2012.12.009>.
- Esquivel, Valeria (2006). *Aspectos metodológicos del módulo sobre informalidad en la EPH*. Reunión Técnica sobre informalidad, pobreza y salario mínimo. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social - Organización Internacional del Trabajo. Recuperado en <http://tecnicasavanzadas sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/156/2012/03/Esquivel-V.-2006-Aspectos-metodologicos-sobre-el-modulo-informalidad-de-la-EPH.pdf>
- Garganta, Santiago y Gasparini, Leonardo (2012). El Impacto de un Programa Social sobre la Informalidad Laboral: El Caso de la AUH en Argentina. *Documento de Trabajo 133, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad Nacional de La Plata, mimeo*.
- Gasparini, Leonardo y Tornarolli, Leopoldo (2009). Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata. (Documento de Trabajo N° 46, CEDLAS, Universidad de La Plata, Buenos Aires. <https://doi.org/10.13043/dys.63.1>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2011). *Encuesta Permanente de Hogares Conceptos de Condición de Actividad, Subocupación Horaria y Categoría Ocupacional*. Recuperado en https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/eph/EPH_Conceptos.pdf
- Portes, Alejandro (1985). Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Last Decade. *Latin American Research Review*, 20 (3), 7-39.
- Rodríguez de la Fuente, José Javier (2021). ¿El virus afecta por igual a las clases sociales? Exploraciones sobre las desigualdades laborales y económicas en un contexto de pandemia. *Revista Sociedad*, 42, 30-44.
- Sacco, Nicolás y Riveiro, Manuel (2016). La Clasificación de Ocupaciones en el Sistema Estadístico Nacional. Estudios del Trabajo. *Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET)*, 51. Recuperado de <http://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/24>.
- Salvia, Agustín, Comas, Gillermina, Gutiérrez Ageitos, Pablo, Quartuli, Diego y Stefani, Federico (2008). *Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural*. Programa sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG. Recuperado en https://wadmin.uca.edu.ar/public/20180423/1524492332_Cambios_en_la_estructura_social_del_trabajo_bajo_los_reg-men-es_de_convertibilidad_y_post-devaluaci-n.1.pdf.

- Todesca, Jorge (Ed.) (2018). Clasificador Nacional de Ocupaciones. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Recuperado en https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/clasificadores/definiciones_conceptuales_cno.pdf.
- Weller, Jürgen (2020). *La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales* (N.o 67, Documentos de Proyecto). CEPAL. Recuperado en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/45759>.
- Wright, Erik Olin (2000). *Class Counts* (Student Edition). Cambridge: Cambridge University Press.